

IN MEMORIAM

José Martínez Calvo



Miguel Ángel Gaüeca, *Mínimo*, 2000
(Cortesía del artista y Galería Espacio Mínimo)

Concepción de la Peña Velasco

Universidad de Murcia

Recordar la aportación de José Martínez Calvo al panorama del arte contemporáneo nacional e internacional es evocar lo que ha significado y significa la galería *Espacio Mínimo*, desde que él la fundase en 1992 junto a Luis Valverde. Ambos materializaron una manera de entender el arte, a la que se han referido como proyecto de libertad. Los artistas y sus obras constituyen el principio y la razón de ser y a ellos les han otorgado el protagonismo. Han conjugado el apoyo a gente joven y a nombres consagrados y han contribuido a situar numerosas obras en relevantes museos y colecciones.

José Martínez Calvo nació en Abenójar (Ciudad Real) en 1955. A finales de los sesenta se trasladó a Murcia con sus padres y su hermana Manuela. La avidez por el conocimiento y la necesidad continua de aprendizaje marcaron su personalidad. Tuvo buena formación. Si bien, en él fueron determinantes la curiosidad científica y las inquietudes culturales. Cursó la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Murcia, pero pronto se desarrolló en un contexto poliédrico de disciplinas. En sus inicios profesionales, consiguió algún que otro trabajo relacionado con la moda, un ámbito que le interesó profundamente. Quizá, en su origen, algo tuvo que ver Josefa, su madre, que le confeccionó durante años las prendas que vestía y que lo acostumbró a un guardarropa personal y exclusivo. José Martínez Calvo siempre cuidó su imagen. Se distinguía por su educación y modales exquisitos y mesurados, con los que expresaba cuanto pensaba que debía manifestar. Esa sinceridad en el trato y un espíritu dialogante creo que fueron algunas de las



Isidoro Valcárcel preparando su exposición *Espacio mínimo, tiempo máximo*, junto a José Martínez Calvo en 1994 (Fotografía Luis Valverde © Galería *Espacio Mínimo*).



José Martínez Calvo comentando la exposición *Zweifel* de Nono Bandera en 2011 (© Jesús Ubera).

cualidades que lo hacían especial. Además, le gustaban las artes escénicas. Actor por afición, tuve la oportunidad de asistir a una actuación suya junto a Luis Valverde, en *Extraños en un tren* de Patricia Highsmith. Era un buen lector y le interesaban las biografías, los epistolarios y la novela negra.

Al concluir la carrera, recibió ciertos encargos para localizar información en archivos. Se movía bien en la búsqueda e interpretación de los documentos. Quizá entonces desarrolló una dinámica de trabajo basada en fuentes primarias, que dotan de una base más fiable y segura sobre las que construir los discursos. Organizó un archivo privado, con una interesante colección de autógrafos. Prosiguió teniendo como referentes las obras artísticas y los testimonios orales, que constituyen fuentes del mismo tipo. En esos años, realizó su memoria de licenciatura, de la que salieron dos libros titulados *Historia y guía del Museo de Murcia: sección de Bellas Artes* en 1986 y *Catálogo de la Sección de Bellas Artes del Museo de Murcia* en 1987, con presentación de Federico Sopena. Por entonces, tuvo la oportunidad de ir a Roma con una beca, que descartó. Fue académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En el tránsito de los ochenta a los noventa, trabajó en la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. El departamento de Artes Plásticas vivió una etapa de pujante desarrollo. Entre las actividades que se impulsaron entonces, estaban las bienales de Pintura, que tuvieron lugar desde 1985 bajo la dirección de Marcos Salvador Romera. Se alternaron con las de Escultura desde 1986. Ambas constituyeron un hito y supusieron una conexión de Murcia con el arte emergente realizado fuera. Allí estaba José Martínez Calvo colaborando y coordinando. En esos años fue comisario y escribió textos para catálogos, en su mayoría patrocinados por la consejería, pero también por galerías, principalmente de Valencia y Madrid. Uno de sus ensayos más tempranos sería el dedicado a Antonio Ballester y Ramón Garza en 1988, al mostrar estos sus creaciones, como becarios que habían sido el curso anterior del Departamento de Artes Plásticas. Siguió otros para exposiciones colectivas (*Maestros de la pintura murciana* en 1990 en la Asamblea Regional) e individuales (Manuel Avellaneda en 1989, Manuel Ballester y Párraga en 1990 o Pedro Cano en 1991). Además, la institución murciana contó con un stand en la feria de Arte Contemporáneo Arco. Allí fue donde yo conocí a José Martínez Calvo, pendiente de todo, con especial atención a los visitantes que acudían.



Imagen de José Martínez Calvo reflejada en la obra *Diary* de Donna Conlon, en su exposición de 2023 (Fotografía José Martínez Calvo © Galería *Espacio Mínimo*).

En 1992 llegó la Exposición Universal de Sevilla y asumió nuevas responsabilidades. La última planta del Pabellón de Murcia, que proyectó Vicente Martínez Gadea, estaba dedicada al arte contemporáneo murciano. Para este ámbito, desarrolló una intensa programación de actividades. José Martínez Calvo tuvo a su cargo el comisariado y coordinó las exposiciones temporales que se sucedieron. Supervisó el montaje y la difusión de contenidos de otras muestras y propuso la exhibición de piezas paradigmáticas, además de efectuar guiones literarios para algún que otro video. Fueron meses de estar continuamente gestionando la difusión de la cultura y el arte vinculados a esta región de la periferia peninsular, con una dinámica de trabajo en grupo. Por entonces, Luis Valverde estaba pendiente de las obras que hicieron en el primer local que tendría la galería *Espacio Mínimo*, cuya apertura acontecería ese año de 1992, un año importante. El país retomaba un pulso que le permitía resituarse en el mundo, en una etapa en que se vivieron relevantes acontecimientos, como Madrid Capital Europea de la Cultura y los Juegos Olímpicos de Barcelona.

Otras actividades –y acaso el hado– contribuyeron a que José Martínez Calvo desarrollase unas destrezas y lograra una preparación idónea, para la profesión a la que había decidido dedicar el resto de sus días. El diario *La Opinión* dio cabida a su colaboración como crítico de exposiciones, que abandonó con la apertura de *Espacio Mínimo*, pero prosiguió escribiendo sobre espectáculos de *ballet* y danza. Su experiencia, con un lenguaje preciso y sin palabrería, le sería útil para elaborar los textos referentes a cada una de las comunicaciones efectuadas desde su galería. Siempre me gustaron los relatos concisos que construía para difundirlos en redes y notas de prensa. Eran sencillos, pero tenían profundidad y ahondaban en claves hermenéuticas.

Saber elegir el lugar donde situar la galería no fue fácil, pero acertaron en las tres decisiones. Primero se emplazó en la *Casa Manresa*, en las proximidades de la catedral. Era un local muy pequeño destinado al portero en la planta baja de un edificio, posiblemente anterior a la guerra civil. Después se trasladaron a una construcción emblemática, como era la llamada *Casa de los Nueve Pisos*, la más alta que se construyó en los albores de la mencionada centuria en la ciudad, siguiendo un proyecto de José Antonio Rodríguez, quien respetó ciertas partes barrocas del antaño *Colegio de la Anunciata* de la Compañía de Jesús, que después fue *Real Fábrica de Sedas de la Piamontesa*, tras la expulsión de los jesuitas en 1767. En la primera planta abrieron un espacio más amplio. Con el nuevo milenio llegó el traslado a Madrid, en la calle Doctor Fourquet, en las proximidades del Museo Reina Sofía y de la prestigiosa galería *Helga de Alvear*. La calle se ha convertido, actualmente, en un centro de actividad galerística. Una decisión así entrañaba riesgos. José Martínez Calvo pensaba que desde cualquier lugar era posible trabajar bien, empero la proyección que podían conseguir en Madrid era difícil que la alcanzasen en Murcia. La futuridad no sería la misma. Luis Valverde alentó con mayor ahínco esta determinación.

Ambos han demostrado tener un estilo propio en su profesión. Han acompañado a los artistas y, cuando lo han requerido, se han implicado y aconsejado. Han sido sus embajadores y han ayudado a impulsar su conocimiento y reconocimiento en Europa, América y Asia, abriéndose a otros mercados y miradas. Difundir no es fácil y no consiste sólo en ir a las ferias. Con ellos viajaron tempranamente las obras de Nono Bandera, Bene Bergado, Manu Muniategiandikoetxea, Miguel Ángel Gaüeca o Manu Arregui, entre otras. Más adelante, se incorporaron las de Diana Larrea, Antonio Montalvo, Ana Vigidal o Juan Luis Moraza. También artistas de relevancia internacional confiaron en ellos. Es el caso de Liliana Porter, Jan Fabre o Norbert Bisky. *Espacio Mínimo* dio visibilidad a estéticas disidentes, con atención a Tom of Finland, James Bidgood y Steven Arnold.

Desde el principio, cada vez que se preparaba una exposición había que partir de cero. José Martínez Calvo decía que era diferente colgar que clavar las obras. Cuando se pintaban las paredes de la galería, cosa que durante años hicieron ellos mismos, era una declaración de intenciones: solo existía ese artista y su creación. No se aprovechaba el clavo, la pared estaba virgen para que cada pieza ocupara el lugar que le correspondía.

En la exposición de Isidoro Valcárcel Medina, *Espacio mínimo, tiempo máximo* (1994), los galeristas fueron el vehículo para materializar el planteamiento conceptual del autor: el resultado del binomio espacio-tiempo era infinito por imposible. El tiempo fue un recurso utilizado como creación artística, para extenderlo al máximo en un ámbito mínimo. Aunque espacialmente abarcable (un casete como único elemento en la sala), el espectador no podía aprehender la naturaleza temporal de la instalación, materialmente construida por las cintas que los galeristas se encargaban de quitar y poner continuamente, con una grabación que duraba todo el tiempo de la muestra.

La libertad y el compromiso como proyecto fue el título de la conferencia pronunciada por Luis Valverde en noviembre de 2023 en el CENDEAC. Ese ha sido su lema y define bien una trayectoria seria y consolidada, con un inequívoco afán de superación. José Martínez Calvo desempeñó algún cargo en circunstancias que no eran las más favorables. Fue presidente del Consorcio de Galerías de Arte Contemporáneo de España. Fiel a sus principios, no dudó en ser una de las caras visibles, como concurrente habitual a Arco y miembro del comité asesor de la feria, cuando las galerías reivindicaron su independencia frente a la junta rectora de IFEMA, en la edición de 2010.

Nunca se han conformado con los logros obtenidos, ni se han dejado llevar por las convenciones culturales, cuando no creían en ellas. Perennemente, han atendido al visitante, fuera o no coleccionista. Le han proporcionado la información que demandaba, sin prisas y subvirtiendo el ritmo vertiginoso que les caracteriza. También han sido conscientes de la importancia de documentar cualquier actividad realizada y guardar memoria de la misma. Es evidente que una galería ha de tener un almacén bien organizado y con las condiciones adecuadas de conservación y han cuidado este aspecto con esmero.

El 11 de mayo de 2023 José Martínez Calvo moría en Madrid. La prensa tuvo palabras elogiosas de una persona que amó profundamente su trabajo. La galería fue su arcadia, el

lugar donde pudo hacer realidad sus sueños y un proyecto en común y para toda su vida con Luis Valverde. El último día que acudió a *Espacio Mínimo* fue el 24 de marzo, cuando se inauguró *Un aviario para hoy* de Donna Conlon. Hizo, como era habitual, las fotografías. El último disparo registró el reflejo de su imagen. Ciertos artistas desafiaron al espectador a descubrir su retrato o el de sus comitentes en espejos, cristales o superficies brillantes de objetos pintados en sus cuadros. En este caso, no fue un recurso, ni hubo intención. Fue un regalo que nos dejó, pero ha requerido, igualmente, del descubrimiento. *Omen (Presagio)* era el título premonitorio del video de Conlon que se visionaba a la entrada de la muestra. Sería el azar o acaso el destino, pero nos proporcionó el recuerdo de su cotidianidad última en la galería. Ahora, José Martínez Calvo ha dejado de ser historiador para ser historia del arte.